

El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 895 -Miércoles 1 de Julio 2020 - 11h25 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



Arriesgarse

EN AVANT

**Après-coup. ¿Por qué una cierta privación de libertad
puede provocar un choque traumático? por Pierre Naveau**

El hacer y el decir. Notas acerca de una práctica con jóvenes por Adriana Campos



Après-coup. ¿Por qué una cierta privación de libertad puede provocar un choque traumático?

por Pierre Naveau

“Pero hay, como siempre, maneras y maneras de decir las cosas”

Bernard-Henri Lévy, *Ce virus qui rend fou*

Bernard-Henri Lévy, en su corto opúsculo, *Ce virus qui rend fou 1 – Este virus que vuelve loco–*, muestra su sideración y expresa su cólera. Poniendo el acento en la diferencia entre el virus y el discurso del virus, analiza la extensión de la epidemia del miedo, cuyo “discurso” ha sido, en efecto, la *causa*. El pavor, que

una tal extensión ha suscitado, lo ha siderado.

El *signo* del verdadero pánico que se ha apoderado de los cuerpos y almas de los habitantes de la mayoría de las ciudades europeas apareció con el hecho de que, antes de tomar la palabra, los jefes de Estado consultaban a los Consejos llamados “científicos”. El problema de la *separación de los poderes*, poder político y poder médico, planteado por Platón en su diálogo *La Política* y posteriormente resuelto por Sócrates, se planteaba de nuevo.

Me referiré al texto de Lacan “La ciencia y la verdad” 2 para sostener que las consideraciones de B.-H. Lévy se reparten entre los tres modos de relación del sujeto con el saber que son la magia, la religión y la ciencia.

La magia – El virus habría estado investido de una misión : empujar al pueblo hacia la revuelta contra el actual jefe de Estado, habiendo quedado, al fin, expuestas las injusticias. Como si, escribe B.-H. Lévy, el virus nos hablara. Como si pensara, supiera o incluso quisiera 3 –una referencia a Claude Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje*.

La religión – B.-H. Lévy evoca el sermón del padre Paneloux en *La Peste* de Albert Camus : “¡La peste ha venido para castigaros por vuestros pecados!”. Lo “obsceno” es entonces invocado por B H Levy Este miserable virus, que ha elegido el escupitajo como vector de transmisión, conduciría al culpable pecador por la vía de la redención 4.

La ciencia – La principal referencia de B.-H. Lévy es, en este punto preciso, Georges Canguilhem. Canguilhem ha recordado que, según la etimología, virus difiere de microbio. Ahí donde microbio significa “pequeña vida”, virus, por el contrario, es un “veneno” 5, consagrado a dar la muerte.

Dos cuestiones se plantean entonces a partir del campo de la ciencia : ¿Qué es un cuerpo? y ¿Qué es un virus? B.-H. Lévy se refiere así al *Nacimiento de la clínica* de Michel Foucault (1963) y a *Lo normal y lo patológico* de Georges Canguilhem (1966). Se puede leer, en dichos textos, que un cuerpo está hecho de miasmas, de escupitajos, que está afectado por miedos, pavores, terrores, que está atravesado por pesadillas durante la noche, por representaciones de “cuerpos enganchados a otros cuerpos” 6.

¿Y entonces? Bueno, B.-H. Lévy se sorprende. Se detiene en dos principios: uno *político*, el otro *metafísico*. ¿Reparar el mundo? Si. ¿Hacer entrar la ecología en las leyes? Si. Pero agrega: “¡no así!, ¡no de manera súbita!” 7. Una tal “revolución” ha de ser calculada. Conviene entonces, según él, avanzar con prudencia.

B.-H. Lévy se alinea, en lo que atañe a este principio, con Foucault, y también, no lo olvidemos, con Sócrates : No se debe reducir la política a la clínica. La palabra política y la mirada médica deben permanecer separadas.

Observaciones a propósito de un malentendido

B.-H. Lévy alude a esta célebre frase de Blaise Pascal, que se encuentra en un pasaje de los *Pensamientos*, y que concierne a la diversión: “todos los males que aquejan al hombre provienen de no saber permanecer en reposo en una habitación”8.

Esta frase ha sido frecuentemente citada para resaltar los beneficios de quedarse en casa, limitándose a viajar alrededor de la habitación –alusión al *Viaje alrededor de mi habitación* de Xavier De Maistre. Pero B.-H. Lévy sostiene que esta frase de Pascal no debe ser tomada separadamente de su contexto. “Permanecer

en una habitación” es, según la metafísica pascaliana, una ascesis que confronta a quien se somete a esta experiencia “no solamente a la nada, sino que al horror infinito de esta nada” 9.

B.-H. Lévy agrega a esta observación que el “correlato” de una tal experiencia dolorosa es que, según Pascal, “el yo es odioso” 10 y que, para vivir una experiencia que exige la renuncia implicada en una ascesis, conviene *descentrarse* con respecto al Yo, es decir, con respecto a un Yo igual a si mismo, un Yo no dividido.

Por lo tanto: si hay, por un lado, el Yo, y por otro lado, los otros, el Infierno, según B.-H. Lévy, no son los otros, sino el Yo en tanto que *centrado* en si mismo.

El riesgo de la vida

En su cólera, B.-H. Lévy se insurrecciona contra un cierto número de interdicciones que han sido decretadas, y a las cuales, con docilidad, ha habido que acatarse. ¿Porqué las librerías han estado obligadas a cerrar? ¿Por qué razón los libros no han sido considerados como productos de primera necesidad? ¿Quién nos explicará los criterios según los cuales ha sido preferible dejar solos, en un EPHAD, a nuestra abuela o nuestro abuelo sin visitas autorizadas?

Ciertamente, hubiera habido allí un riesgo. Pero B.-H. Lévy subraya: “la vida no es vida, si ella no es sino la vida...” 11; si ella no incluye esa parte desconocida que corresponde al riesgo de perderla.

Esa era, en efecto, la base de un nuevo *contrato social*: si aceptas renunciar a una parte de tu libertad, te garantizo (me dice un Otro supuesto) la vida sana y salva contra el riesgo de atrapar el virus 12.



El hacer y el decir. Notas acerca de una práctica con jóvenes por Adriana Campos

En mi práctica clínica con niños, en un hogar de la ASE (*Aide Sociale à l'Enfance – Ayuda Social a la Niñez*), constato que, en sesión, la mayoría de mis jóvenes pacientes no se sitúan en la dimensión de la palabra. Aún cuando aprecian la sesión y acuden a ella de buena gana, no es para hablarme que vienen a verme. Sin embargo, estos encuentros producen efectos. Poco a poco, los niños que recibo surgen en tanto sujetos, se posicionan con respecto a lo que les sucede, se animan...

En su texto “Marginalia de construcciones en análisis” 1, Jacques-Alain Miller formula que “la primera virtud de la palabra del analista es empujarlo a hablar”; precisa que la posición del analista, en tanto que pequeño *a*, tiene un efecto de división en el sujeto, lo incita a hablar en tanto que sujeto dividido. Subraya también que es el analista quien autoriza la tarea analizante.

Sin embargo, no es lo que se produce en mi práctica clínica con estos niños. ¿De dónde viene este obstáculo al despliegue de la palabra? ¿De mi propia posición? ¿De las condiciones de esta clínica, o del real en juego?

Paradojas de la demanda en un dispositivo ad hoc

Cuando propongo a los niños recibirlos, les pregunto si están de acuerdo. Esto contrasta con la manera en que, habitualmente, uno se dirige a ellos. En efecto, la posición de objeto de cuidados y de protección, propia de la infancia, se encuentra redoblada por la intervención omnipresente de los servicios sociales y el poder de la Justicia. La frase que se les repite continuamente: “no eres tú quien decide”, encuentra aquí una realización particular. Así pues, mi manera de dirigirme a ellos se desmarca del Otro al cual están acostumbrados ya que, en lo tocante a la pregunta que les planteo, su respuesta será determinante.

Ya sea en el hogar ASE, o en la escuela, se les solicita tener un comportamiento adaptado al ritmo y reglas de la institución. El síntoma del niño se localiza en relación con dicha exigencia, y hace obstáculo al “buen funcionamiento” institucional. Así, la demanda de tratamiento emana frecuentemente de los educadores del hogar. A veces, proviene de otros servicios que se ocupan del niño, o del juez, o bien de los padres. En cada caso, yo me autorizo a decidir si acojo o no dichas demandas, y de qué manera.

En su encuentro con estudiantes de la Universidad Yale 2, Lacan subraya que el analista debe hacerse umbral para hacer entrar a los pacientes “por la puerta”, es decir, que manifiesten una verdadera demanda, la de librarse de un síntoma. Pero en el contexto de mi práctica clínica en esta institución, dicha condición se ve escamoteada. Ciertamente, de manera general, en la clínica con

niños jóvenes, es muy poco frecuente que sea el paciente mismo quien formula la demanda, pero sostengo la hipótesis que, en el caso particular de mis pacientes en este hogar ASE, la formulación de una demanda simplemente está fuera de su alcance.

Así, una vez en sesión, me interesa proponer un espacio lo más vaciado posible de mi propia demanda, y abro la sesión con esta pregunta: “Entonces, ¿qué haremos hoy día?”. Si las sesiones se orientan hacia un “hacer” más que hacia un “decir”, es probablemente porque los niños interpretan mi deseo a partir de dicha frase.

El “hacer”, un trabajo mediado

Así, en sesión, hacemos cosas. Hacemos cosas a partir de sus ganas – buscar imágenes, videos y documentos en Internet, para luego imprimirlos, o bien hacer trabajos manuales, cocinar, pintar, jugar, etc. A partir de dichas actividades, *a/ mostrarme* sus intereses, algunos logran hablarme. Este apoyo abre la posibilidad de una palabra, la cual no estaba hasta entonces investida. Para otros en cambio, se trata más bien de interponer mi presencia respecto de videos que los fascinan y que observan, a veces, en una gran soledad.

Actividades, objetos, videos, pueden así hacer mediación cuando la toma de la palabra se presenta como inaccesible, o incluso muy arriesgada para ellos. En efecto, el encuadre jurídico al cual están sometidos vuelve su palabra *grávida de consecuencias*. Las palabras del niño son uno de los elementos esenciales comunicados al juez por la institución, durante las audiencias en las que se decide si el niño regresa con sus padres o permanece en la institución. Los niños lo saben muy bien, y a veces se muestran muy sospechosos al respecto.

Así, si me hago *objeto-causa* para estos jóvenes pacientes, es más bien en el sentido de empujarlos hacia el “hacer”, el cual se propaga más allá de las sesiones y tiene un efecto netamente vivificante. Este “hacer” es su forma de acceder al trabajo psíquico de manera “mediada”. Esta manera “mediada” no objeta, sin embargo, un eventual tratamiento del Otro, de la pulsión, del objeto y del cuerpo.

Otra particularidad atañe al hogar mismo: mis pacientes viven juntos, y comentan entre ellos sus sesiones, comparan la duración de estas, y lo que les permito, o no, hacer. Por su parte, los educadores exigen que mis sesiones no ocasionen problemas entre los niños.

Mi enfoque, criticado como demasiado laxo por mis colegas en el hogar, no deja de interrogarme: ¿Debería orientar más mis curas hacia un “decir”? ¿Debería abstraerme menos y volverme más activa? ¿A qué conviene decir “no”? La buena respuesta a dichas interrogantes me parece que concierne el caso a caso, y lo que está en juego en cada momento, entre el niño y el Otro que encarno para él.

Sea como sea, autorizar a estos jóvenes pacientes a callarse, apartándome del Otro que quiere su palabra, es la maniobra que he encontrado para hacerles un lugar en tanto sujetos.

Traducción de Alejandro Olivos

-
1. Miller J.-A., « Marginalia de Constructions en analyse », Cahiers de l'Association de la Cause freudienne Valde-Loire Bretagne, octobre 1994, n°3, p. 4-30.
 2. Lacan J., « Yale University. 24 novembre 1975. Entretien avec des étudiants, réponses à leurs questions », Scilicet, n° 6/7, 1976, p. 32-37.
-

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Alejandro Olivos
